

LA CERAMICA DE «BOQUIQUE» APARECIDA
EN EL YACIMIENTO DE MONTEMOLIN
(MARCHENA, SEVILLA)

Francisca Chaves Tristán y María Luisa de la Bandera Romero

A 12 Kms. de Marchena y 75 de Sevilla (1°38'55" longitud W y 37°18'15" latitud N) se encuentra la Hacienda de «Montemolín». El topónimo se aplicó originariamente al conjunto formado por tres cerros enlazados a los que contornea el río Corbones. Durante los años 1980 y 1981 se realizaron dos campañas de excavación en el cerro central¹ que han dado numeroso y variado material cerámico e interesantes estructuras murarias. La destrucción del yacimiento parece tener lugar durante la segunda guerra púnica en que debió representar un papel de especial relevancia. Más difíciles son de constatar los inicios del mismo aunque el estudio minucioso de los fragmentos cerámicos hallados en 1981 arrojará luz sobre ello. En principio, y como veremos más adelante, es muy probable que estos comienzos sean anteriores al cambio del Milenio II al I.

En 1981 se realizó un corte al que llamamos E de 6,50 × 3 metros, continuando en profundidad hasta alcanzar tierra virgen a 3,75 m. desde el plano cero o de referencia, establecido éste despreciando 25 cms. de tierra vegetal. En nuestro nivel artificial E-19, a 1,97 m. de profundidad y próximo a la pared Norte, se halló un

1. Un avance sobre la campaña de 1980 en *British Archaeological Report* 1981, en prensa.

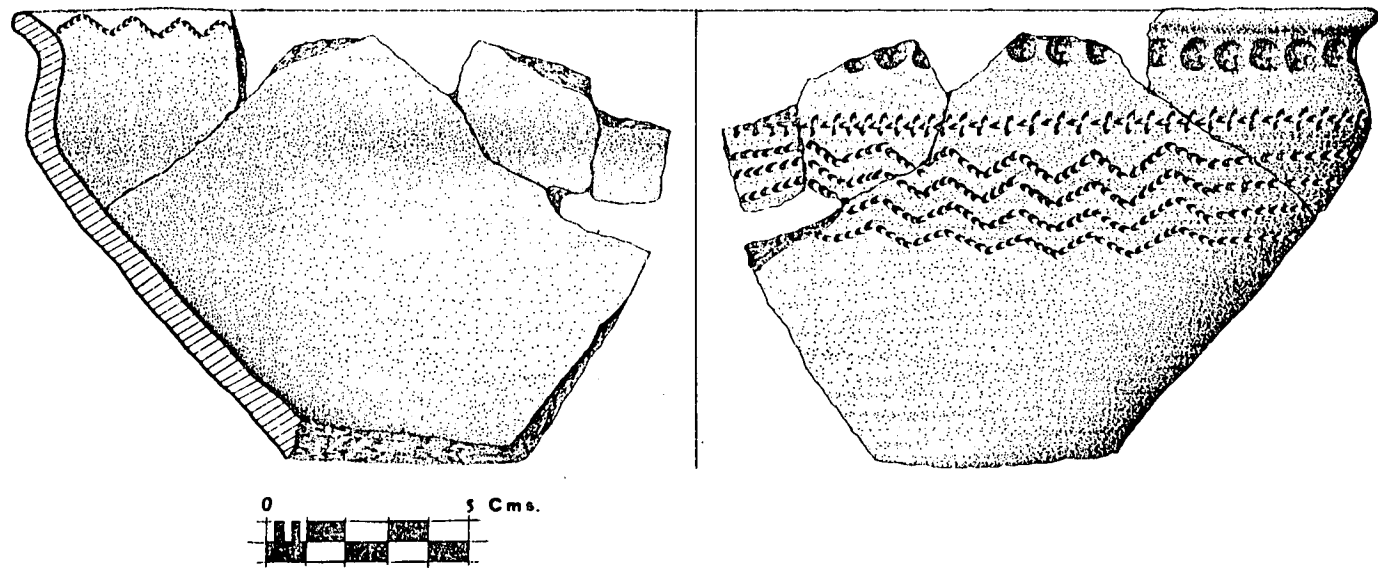


Fig. 1.—Fragmento del cuenco decorado con técnica de «boquique» hallado en «Montemolín».

gran fragmento de cerámica decorado con la técnica de «boquique» y otros dos que encajaban con él más un tercero de otra parte del vaso. En nuestro nivel E-20 apareció el borde que completaba el perfil del fragmento anterior. Se trata (fig. 1, lám. IX) de un cuenco carenado con el borde abierto (33,5 cms. de dm.), de pasta clara depurada medianamente, con desgrasantes de mica y cuyo aspecto externo viene marcado por una cocción irregular que presenta tonalidades pardo-grisáceas y castañas. Ambas superficies del cuenco se han bruñido, mientras que, como es habitual, la decoración de «boquique» se reduce a la zona del labio hasta la carena y a la del cuerpo inmediatamente por debajo de aquélla. Dejando una faja lisa en el extremo exterior del borde, se sitúa bajo ella una hilera de rehundimientos circulares hechos con un objeto romo, profundas impresiones que levantan parte de la pasta recordando a la excisión. Se deja después otra zona lisa interrumpida por una línea a «boquique». Sobre ella, con un punzón alargado a manera de uña o tal vez la uña misma, se trazan de modo intermitente incisiones verticales. Esta banda corre justo por encima de la carena y, dejando una nueva franja lisa bajo ella, se llega al núcleo más decorado, ya en el cuerpo del cuenco. Consta de una guirnalda hecha siempre a «boquique» que figura cinco quiebros de zig-zag y al cabo de ellos comienza una línea recta, así hasta superponer cuatro hileras. Llama la atención tanto la profundidad del trazo como su dibujo algo irregular y el poco espacio en reserva que dejan entre las bandas de «boquique». No quedan en ellas restos de relleno de pasta blanca.

La zona interior del borde lleva también un zig-zag con idéntica técnica, hecho en menor tamaño y con un instrumento también de punta más reducida. Esta decoración interna es normal en semejante tipo de recipiente como puede cotejarse en otros yacimientos ².

Respecto a la decoración del cuerpo, el tema de la guirnalda en zig-zag es muy frecuente en las culturas meseteñas de Cogotas I y Ecce-Homo, usándose para componerlo tanto técnica de «boquique» como incisión. Un fragmento similar, aunque combinándose con

2. Por ejemplo, vide F. Molina y E. Pareja, «Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)», *EAE*, 86, p. 48 o también un ejemplo más lejano, en Cancho Enamorado (Berrueco, Salamanca) el 90 % de los casos de cerámicas decoradas tienen el borde interior semejante con una línea simple o doble en zig-zag. Cfr. J. Maluquer, «La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad de Hierro», *Zephyrus*, VII, 1956, p. 192.

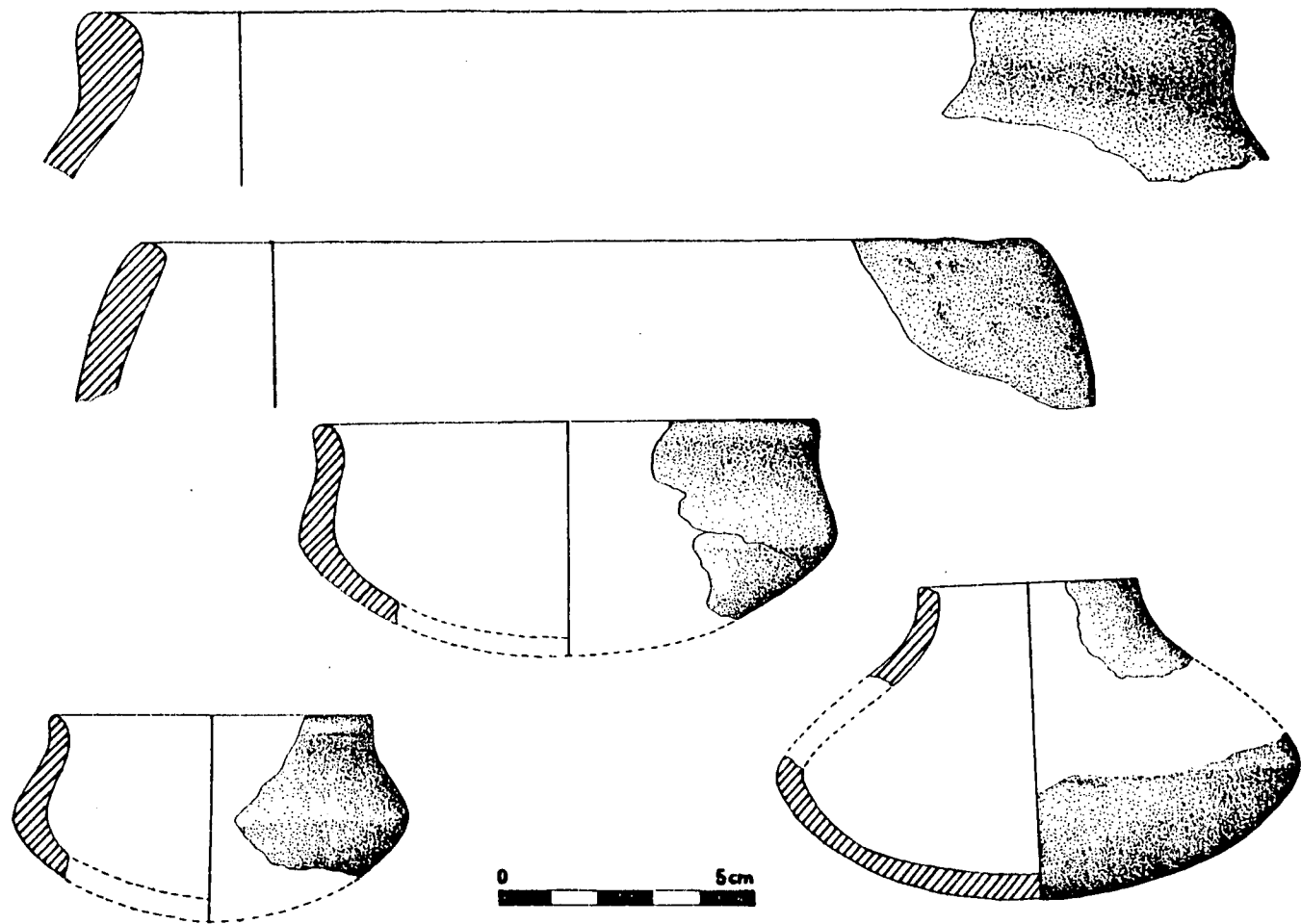


Fig. 2.—Algunos fragmentos cerámicos de los niveles inferiores del yacimiento.

punteado, se encuentra en la Cuesta del Negro en un vaso cerrado³. También la forma aparece en este yacimiento⁴.

En Montemolín la cerámica de técnica «boquique» ha aparecido en niveles donde falta la cerámica a torno, la cual es ya escasa en los inmediatos superiores. Por debajo continuaban las cerámicas toscas, espatuladas y las bruñidas que se retrotraen en decoración, mientras que la calidad de las pastas y la delicadeza del tratamiento aumenta. Hubo un fuerte nivel de relleno y dos estratos de pavimento apisonado antes de llegar a nuestros niveles artificiales E-30 a E-32 que abarcan de los 3,45 a 3,75 m. y en los que se recogió un interesante material con una personalidad en parte distinta a los niveles superiores a ellos. Las diferencias estriban en el caso de las tratadas en que las pastas son mucho más cuidadas, el bruñido realizado con gran perfección y en ocasiones el tamaño se reduce hasta el punto de llegar a diámetros de unos 9 cms., en cuenquitos de paredes bastante finas con carenas medias y perfil en ése (fig. 2). Sus fondos son de tendencia cóncava y suelen llevar un pequeño e incipiente ónfalo (fig. 3). Destacan algunos con engobe rojo y en especial un cuidado borde de tono castaño claro, con engobe.

Entre la cerámica común y tosca se dan grandes vasos de superficie externa con tratamientos de escobillado, otros simplemente alisados y con mamelones en alguna ocasión. Su forma más frecuente es la de pared recta que a veces se vuelve reentrante tendiendo a la boca cerrada. También hay vasos de borde engrosado interiormente y pared recta al exterior (fig. 2 y 3). Apenas hay dos o tres ejemplares de platos en estos niveles y, en su caso, son muy planos y con el borde no marcado.

La cuestión se plantea en torno a dos puntos: cómo podemos fechar o situar el nivel donde aparece el «boquique» y a qué momento cronológico y cultural hay que remontar las cerámicas de los últimos estratos de Montemolín.

Respecto a lo primero, es bien conocida la escasa y esporádica aparición de esta técnica decorativa procedente de la Meseta en Andalucía. En la zona occidental se repiten siempre los hallazgos de

3. F. Molina, *op. cit.*, nota 2, p. 47, fig. 78, núm. 334. Pertenece al estrato VI/sur, que corresponde a la última fase de ocupación del yacimiento (p. 38).

4. *Ibid.*, fig. 27, núm. 77, correspondiente a su estrato III/norte, que es el primer estrato de Bronce final en el yacimiento.

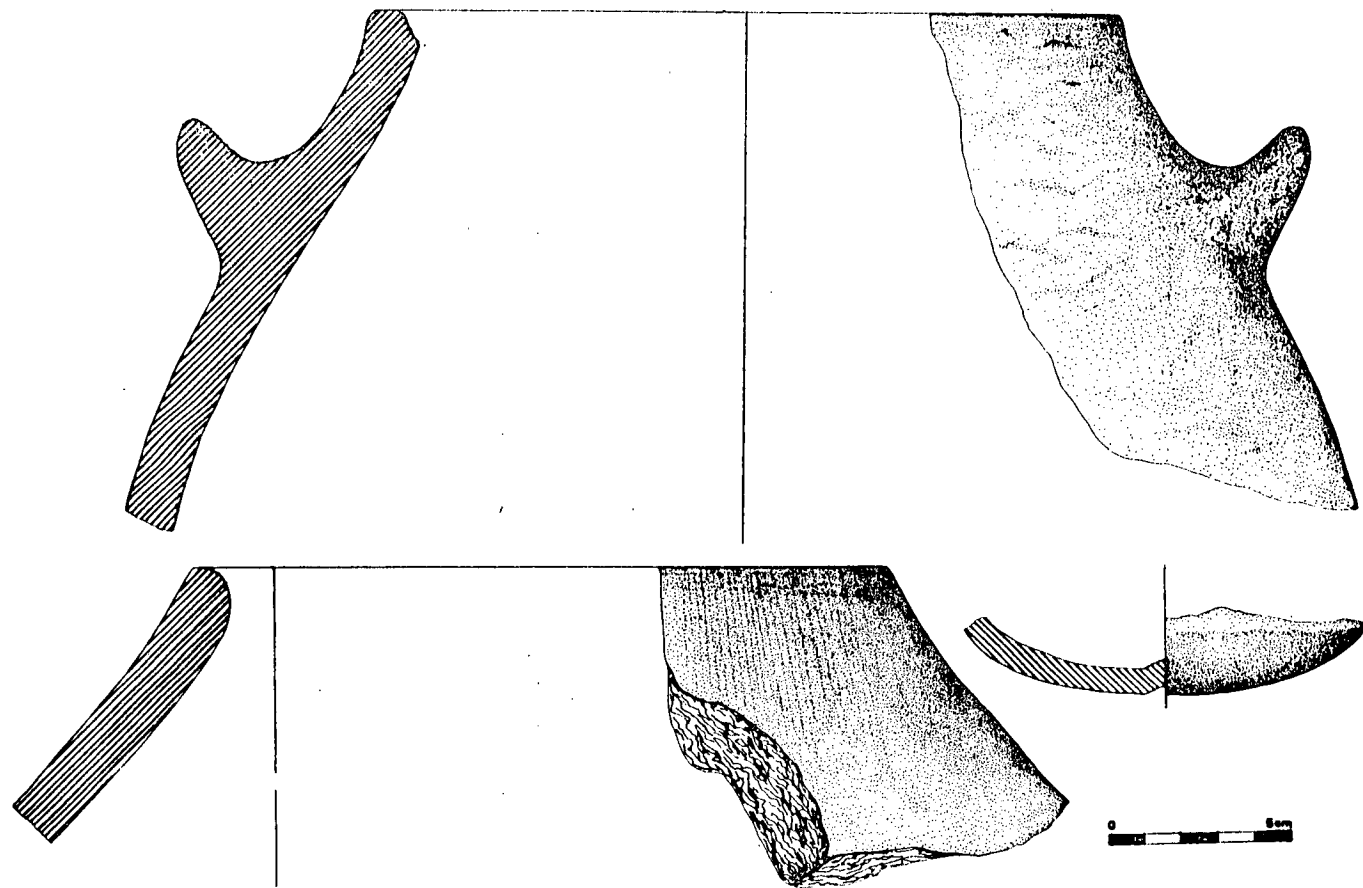


Fig. 3.—Fragmentos cerámicos de los niveles inferiores de «Montemolin».

Carmona⁵, con una cronología confusa en su publicación. Sin embargo en Andalucía oriental si no en exceso abundantes, los hallazgos son más numerosos (Tarifa —éstos sólo referidos en otras publicaciones— Salobreña, Monachil y Galera en Granada, Fuente Alamo y El Oficio en Almería) y muy significativos resultan en La Cuesta del Negro (Purullena-Granada), donde sus excavadores creen ver un lugar clave de contacto con las culturas de la Meseta⁶. En este último yacimiento la cronología inicial se situaba en los siglos X-IX⁷, aunque en publicación posterior la remonta a un siglo XII, fijando su abandono en el siglo X⁸.

Por su parte, M. Almagro Gorbea estudia el horizonte Ecce-Homo como sintomático del Bronce Final en la Meseta Sur y paralelo al Cogotas I en la Norte. Del núcleo meridional meseteño en el que la técnica del «boquique» es característico del Bronce y se fecha a partir del último cuarto del II Milenio, irradia el «boquique» hacia el Sur. La fecha tope final que el mencionado autor admite para el uso de dicha técnica en Andalucía es el momento de impacto de las colonizaciones, es decir, hacia el siglo VIII-VII a. C.⁹.

Nosotros creemos que con el contexto del «boquique» de Montemolín podría encajar un siglo VIII, pero no remontarlo más allá del siglo IX en todo caso. Otra cuestión sería averiguar si el camino por el que esta técnica intrusa penetró en el valle del Corbones fue directamente la Meseta desde el Norte o siguiendo una vía procedente del Este encauzada por algún enclave del tipo de La Cuesta del Negro. Por lo que conocemos actualmente, parece más acertado pensar que el camino de descenso de influencias arriba desde el Norte a través de los senderos de transhumancia. Esto es lógico si se considera la situación geográfica de la zona, que tiene unas vías naturales tan propicias como es el valle del Corbones, que atravesando La Vega desde Marchena y Carmona se une al Guadalquivir junto a las últimas estribaciones de Sierra Morena, donde se dan yacimientos claves de la Edad del Bronce (Setefilla), y puede man-

5. J. M. Carriazo y K. Raddatz, «Primicias de un corte estratigráfico en Carmona», *Archivo Hispalense*, 2.ª época, núms. 103-104, Sevilla, 1960.

6. A. Molina, *op. cit.*, en nota 2, pp. 55-56.

7. *Ibid.*

8. F. Molina y O. Arteaga, «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica», *Cuad. de Preh. de la Univ. de Granada*, núm. 1, 1976, p. 187.

9. M. Almagro Gorbea, «El período orientalizante en Extremadura», *PBH*, XIV, 1977, p. 118.

tenerse mientras que no tengamos otros elementos de juicio fehacientes indicadores de otras vías de penetración.

Con respecto al segundo punto, es decir, a las cerámicas de los niveles inferiores, hay que tener en cuenta cómo hasta ahora el momento inicial del Bronce Final y el inmediatamente anterior a éste eran muy difíciles de delimitar en Andalucía Occidental. En los últimos años se han realizado algunas excavaciones que pueden arrojar luz sobre el problema, aunque todas ellas están actualmente en prensa o en estudio. Sin embargo, habiendo tenido la ocasión, gracias a la amabilidad de sus excavadores, de conocer el material de Setefilla (M.^a Eugenia Aubet)¹⁰ y de El Berrueco de Cádiz (José Luis Escacena), donde parece que se vislumbra claramente el confuso período mencionado, no encontramos paralelos en las formas de las cerámicas bruñidas de Montemolín con las cerámicas cuidadas de estos yacimientos. Sin embargo, las formas de las cerámicas de los estratos inferiores de Montemolín recuerdan una tradición que parece más antigua, enraizada en el Bronce Medio, como por ejemplo la situación de las carenas medias y los bordes reentrantes o los engrosados interiormente. Cabría quizás pensar en dos puntos: uno, que vistos los resultados de las excavaciones arriba mencionadas, no es necesario buscar en Andalucía occidental unos elementos similares o paralelos a la Andalucía oriental para el final del Bronce Medio o los inicios del Bronce Final, y otro, que la naturaleza y personalidad de los grupos que gestan este período en nuestra zona es de índole diversa y no producen una cultura material homogénea.

10. Estando en prensa este trabajo apareció la publicación de M. E. Aubet, *Sepulturas de la Edad del Bronce en la Mesa de Setefilla* (Sevilla), *MM*, 22, 1981, 127 ss.